

Crónica



LOS RETOS EPISTEMOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES

Barcelona, 21 y 22 de Septiembre de 2006

Herminia González Torralbo, AIBR

Durante el tiempo que marca el paso entre la estación estival y el comienzo del otoño, se celebraron las I Jornadas sobre movilidades y alteraciones sociales contemporáneas en Barcelona que tenían por título “Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales”.

Las jornadas, organizadas por el Equip de Recerca en Antropologia dels Processos Identitaris (ERAPI) de l’Institut Català d’Antropologia, tenía, a mi modo de ver, dos retos. En primer lugar, hablar de lo epistemológico con relación a la antropología de las migraciones, lo cual suponía cuestionar los fundamentos y los métodos del conocimiento antropológico, es decir, establecer una mirada crítica que se cuestionara la utilidad social que tiene lo que investigamos y cómo lo llevamos a la práctica, y en segundo lugar abordar, desde los trabajos de reflexión teórica y también etnográficos que se presentaban en las jornadas, uno de los últimos paradigmas desde el cual se trabajan las migraciones, el transnacionalismo.

Es difícil para mí, transmitir aquellas conclusiones a las que se llegaron pues el transnacionalismo es un paradigma donde los consensos, sobre todo, de carácter conceptual todavía están por llegar, pero es cierto que existieron puntos convergentes que intentaré presentar a continuación.

Liliana Suárez visibilizó en su exposición la laxitud que padece el concepto *transnacionalismo* y la necesidad de esforzarnos por circunscribirnos a una definición más estricta. Durante su trabajo de reflexión teórica señaló la importancia de usar el término *migrante* frente a *emigrante/inmigrante*, pues estos últimos entran en contradicción con el paradigma transnacional al establecer una mirada que hace referencia a lugares desde donde se parte y a lugares a donde se llega. Durante su exposición, resaltó también el protagonismo que dentro de este paradigma adquieren las prácticas de gobernabilidad transnacional. Enrique Santamaría, coordinador de las jornadas, destacó por su parte la importancia de ver a los migrantes como sujetos sociales productores de conocimiento, así como reconocer en ellos una “praxis transformadora y emancipatoria”, sin atribuirles un estado de extemporaneidad y una condición de portadores de lo tradicional. Los trabajos de

Claudia Pedone o Janik Amarela Varela estuvieron en la misma línea que la de los ponentes señalados cuando destacaron como fundamental visibilizar los saberes migrantes.

Durante las exposiciones teóricas surgieron cuestiones relativas a la identidad, que vinieron de la mano de Julieta Piastro la cual señaló la importancia de pensar la identidad desde la teoría de la complejidad además de proponer el término *identidades en movimiento*. Otros de los aspectos sobre los cuales circuló el debate teórico estuvieron relacionados con el tema de la etnicidad. Por un lado, Katia Lurbe señaló que el concepto de etnia es una categoría sobre la cual no se teoriza, una especie de “caja negra” que se utiliza como marcador de diferencia. Por otro lado, Leonardo Calvanti habló del discurso etnicista aplicado a la actividad empresarial de los migrantes, y de las consecuencias que el uso de esta categoría aplicada a la iniciativa empresarial podía tener para éstos, como por ejemplo, sufrir una mayor vigilancia policial. Danielle Provansal, resaltó lo peligroso que podía ser importar un concepto como “étnico”, usado en los trabajos de la antropología inglesa o americana, con el consiguiente peligro de caer en un imperialismo lingüístico a la manera que señalaba Bourdieu.

La exposición de Claudia Pedone, fue una de las pocas que resaltó cómo el género, entendido como categoría analítica, se convierte en principio organizador del flujo migratorio. En su exposición sobre las cadenas y las redes migratorias hizo referencia a los usos dados al concepto de red migratoria, así como la evolución de dicho concepto hasta la actualidad. Pedone señaló que lo transnacional produce una resignificación de lo cotidiano que está mediada por el género y la generación. Además argumentó cómo la mujer migrante protagonista de la migración, se convierte a su vez en reagrupante y proveedora económica, lo cual desencadena rupturas ideológicas en origen y destino, generando identidades en movimiento que conllevan cambios en las relaciones de género.

Unos de los momentos esperados a lo largo del congreso fue el diálogo que protagonizaron Dolores Juliano y Danielle Provansal, y que tenía por título “Conocimiento, migraciones y género”. Danielle Provansal señaló una serie de ideas que consideraba fundamentales con respecto al tema tratado en las jornadas. En primer lugar expresó su preocupación por el desfase existente entre la teoría y la realidad migratoria femenina. En segundo lugar manifestó su preocupación por la opacidad que padece el trabajo de campo. Según Provansal la antropología sufre una insuficiencia etnográfica que genera ideas vagas relativas a las mujeres migrantes. En tercer lugar destacó el hecho de que aunque el sujeto de estudio sean las mujeres, esto no lleva intrínsecamente relacionado una problemática de género. En cuarto y último lugar expresó qué ver a las mujeres como víctimas en los trabajos académicos que se realizan, podía generar una sobredeterminación científica muy peligrosa. Por otro lado, Dolores Juliano argumentó brillantemente cómo las mujeres se

encuentran implicadas en durísimos procesos sociales de discriminación y penalización, como consecuencia no de sus características personales, sino debido a una estrategia planificada de la sociedad de *acogida* que sitúa a las mujeres migrantes en los márgenes de la sociedad. Juliano señaló que no es casual que la sociedad española se esté preocupando por las migraciones. Existe una clara intencionalidad por criminalizar este fenómeno que parte de una estrategia que busca justificar un tratamiento diferente hacia esta población, y más duro si cabe, para el caso de las mujeres, por el hecho de ser mujeres y migrantes, ya que, por ejemplo, están transgrediendo los comportamientos que por “naturaleza” son normales en ellas.

Durante las jornadas, Almudena Cortés habló sobre codesarrollo y argumentó, producto de la retroalimentación entre la teoría migratoria y su trabajo de campo en Ecuador, la necesidad de hablar de un *transnacionalismo desde el medio*. Janik Amarela Varela expuso su trabajo sobre el movimiento de sin papeles y Maria Fernanda Moscoso lanzó una pregunta a modo de ponencia que cuestionaba si existía un lugar para la infancia en el pensamiento transnacional. Fue una pregunta sin respuesta.

Lo quedó muy claro es que fueron unas jornadas donde los retos planteados siguen siendo tales, ya que hablamos de un paradigma que apenas comienza a ser incorporado en los trabajos sobre migraciones en España, lo cual quedó reflejado en el hecho de que no todos los trabajos presentados se encontraron enmarcados bajo el tema monográfico de las mismas. En todo caso, merece la pena señalar que los trabajos presentados sirven como punto de partida a la hora de abordar este paradigma como un reto epistemológico, por lo tanto un reto metodológico y etnográfico.